

¿Qué sería de nosotros sin la consulta previa?

TATIANA
ACEVEDO
GUERRERO



MÁS DE 60 CASAS DE LAS COMUNIDADES arhuaca y kogui se quemaron esta semana en un incendio forestal en la Sierra Nevada. Esto en un contexto de devastadora sequía tras más de cinco meses sin lluvia. Autoridades indígenas informaron que además de consumir más de 800 hectáreas de bosques y cultivos, la candela dejó alrededor de 600 personas damnificadas. El ministro de Ambiente, Ricardo Lozano, recordó que a la zona la afectan la deforestación y el fenómeno de El Niño. En zonas rurales de Magdalena y Bolívar se registraron 211 incendios.

En el cercano departamento de Córdoba, la empresa de agua informó que por los bajos niveles del Sinú hubo que decretar racionamientos. Coincidió con un incremento en los

casos de dengue en Montería, la capital, debido a un aumento en el almacenamiento de agua dentro de los hogares. Coincidió, asimismo, con una denuncia contra las entidades territoriales cordobesas por incumplir un fallo de la Corte Constitucional que les ordenó, hace 20 años, recuperar los humedales del Medio y Bajo Sinú, anexados a fincas de particulares para la explotación agrícola. Otras denuncias hicieron noticia: la Corporación Regional de La Guajira multó a la Alcaldía de Uribia por el vertimiento sin tratamiento de aguas negras. La Corporación Regional del Cesar multó a la Alcaldía de Valledupar por la contaminación del río Mariangola, ocasionada, a su vez, por el vertimiento sin tratamiento de aguas negras.

Por estos mismos días amanecieron playas de la región repletas de peces muertos. En Cartagena asomaron peces lisas en el caño de Juan Angola, cerca de Chambacú; en la zona suroriental por la ciénaga de La Virgen y cerca de los barrios El Pozón y Villa Estrella. “El sol está pegando directo sobre el agua

y esto es letal para los peces. Hay que tener en cuenta que muchas zonas de manglar fueron taladas”, dijo Álvaro Vargas, director del Establecimiento Público Ambiental. En Sabanagrande, Atlántico, se declararon en alerta por la nube de sardinas flotando en el Magdalena. El director de la Corporación Regional del Atlántico informó que “la época de sequía se caracteriza no solo por la ausencia de lluvias, sino por el aumento de la evaporación y evapotranspiración de los cuerpos de agua, así como la desconexión de los humedales de las fuentes principales, lo que genera la concentración de contaminantes”. Se declaró además la mortandad de sardinas y lisas en el río Manzanares, al sur de Santa Marta. Habitantes de los barrios La Tenería y Bellavista dijeron que “se trata de muertes por contaminación por culpa del vertimiento de químicos”. La Corporación Regional del Magdalena (Corpomag) confirmó la aparición de toneladas de peces en descomposición en los ríos Fundación y Aracataca. Entretanto, se iniciaron trabajos de limpieza

de canales en la ciénaga. Carlos Diazgranados, director de Corpomag, explicó que “el complejo lagunar ha sufrido un proceso de degradación desde 1956, como consecuencia de la construcción de dos carreteras, ocasionando una variación de las condiciones hidráulicas debido a la interrupción del intercambio hídrico entre el río Magdalena y las zonas de inundación”.

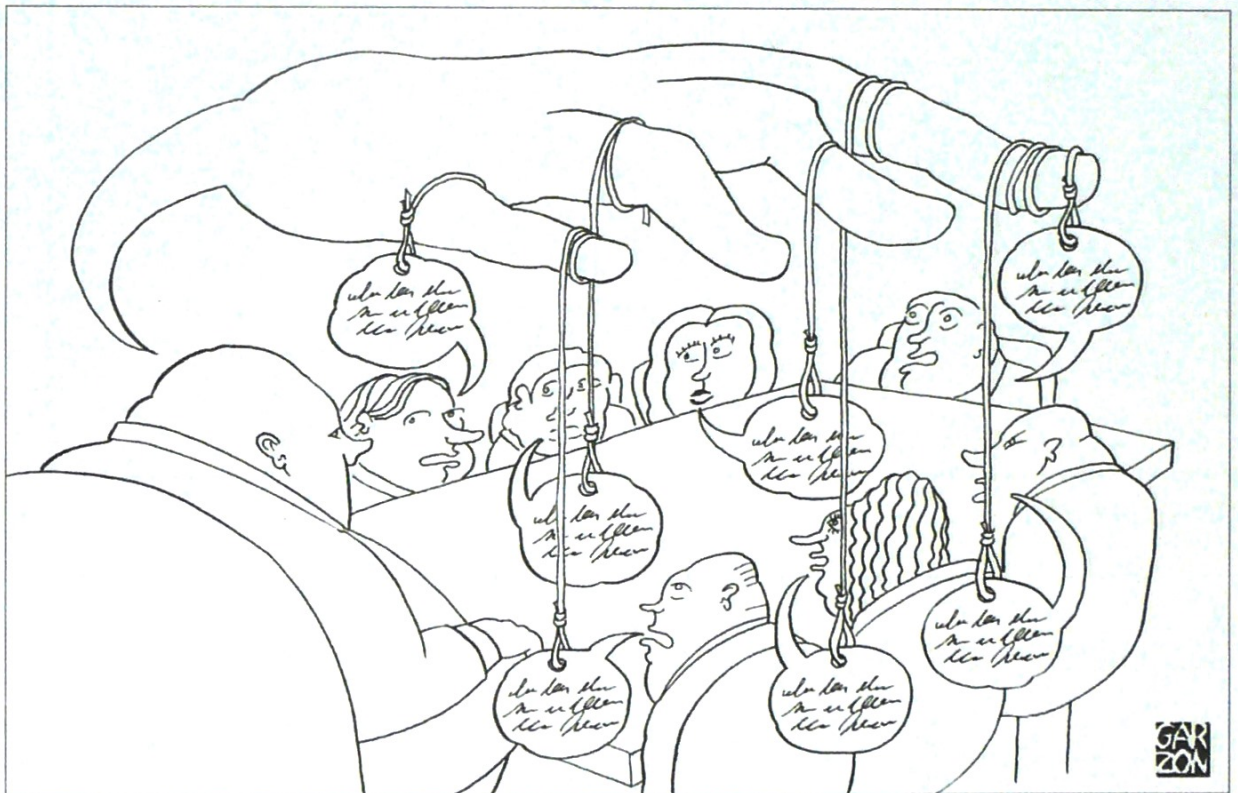
También esta semana (¿qué sería de nosotros sin la consulta previa?), la comunidad arhuaca de Pueblo Bello, en la Sierra Nevada, frenó el inicio de un proyecto de gas en el área. Arukin Torres, líder arhuaco, explicó que “primero hay que garantizar que llegamos a unos acuerdos para que se generen unos mínimos impactos ambientales; siendo este proyecto en nuestro territorio, tenemos que mirar si va a llevar a ese avance ecológico que queremos. Los directivos de la empresa y las administraciones no pueden tomar decisiones unilaterales, sino que debe haber una consulta a las comunidades, a las autoridades de todo el territorio”.

El socialismo y la mujer artífice de su éxito

PAUL
KRUGMAN



Cartones de Garzón



SI SON COMO YO, PODRÍA VENIRLES bien dejar de hablar un rato sobre Donald Trump. Así que, ¿por qué no mejor hablar de Ivanka Trump? Verán, hace poco, esta mujer dijo algo que habría sido extraordinario en boca de un republicano, pero que fue verdaderamente impresionante viniendo de la “Hija en Jefe”.

El tema del que se hablaba era la propuesta, que forma parte del Nuevo Acuerdo Verde, de que el gobierno ofrezca una garantía de empleos. Ivanka Trump despedazó la idea, alegando que los estadounidenses “querían trabajar por lo que reciben”, que querían vivir en un país “donde existe la posibilidad de subir en la escala social”.

Bueno, esta fue una extraordinaria falta de conciencia de uno mismo: nada mejor que ser sermoneado sobre la confianza en uno mismo por una heredera cuya estrategia empresarial involucra sacarle jugo al nombre de su padre. No obstante, vayamos más allá de lo personal. Sabemos mucho sobre la movilidad ascendente en distintos países y los hechos no son lo que los republicanos quieren oír.

La observación clave es que en lo que respecta a la movilidad social ascendente, Estados Unidos es verdaderamente excepcional; es decir, tiene un desempeño excepcionalmente malo. Los estadounidenses cuyos padres tienen bajos ingresos tienen mayores posibilidades de tener bajos ingresos y es menos probable que asciendan a la clase media o alta, que las personas en su misma situación en otras naciones avanzadas.

Ahora bien, así no es como nos gusta vernos. De hecho, existe una peculiar desconexión entre la realidad y la percepción: los estadounidenses son mucho más propensos que los europeos a imaginar que su sociedad está marcada por una elevada movilidad social.

Buena parte de esto parece reflejar una desinformación sistemática. En algunos lugares, los herederos de la élite se jactan de su linaje, pero en Estados Unidos hacen creer a los demás que lograron levantarse solos gracias a sus propios esfuerzos.

En todo caso, la movilidad social excepcionalmente baja de Estados Unidos es diferente de su desigualdad en ingresos excepcionalmente elevada. En los países avanzados, hay una fuerte correlación negativa entre la desigualdad y la movilidad, algunas veces se le denomina la “curva del Gran Gatsby”. Tiene sentido. Después de todo, las enormes disparidades en el ingreso de los padres tien-

den a traducirse en disparidades importantes en las oportunidades de los hijos.

La gente sí parece entender este punto; cuando se les antepone hechos sobre la desigualdad de los ingresos, se vuelven más propensos a creer que venir de una familia rica tiene mucho que ver con el éxito personal.

Regresando al “potencial de la movilidad ascendente”: ¿en qué lugar tiene mayores probabilidades de salir adelante la gente de orígenes humildes? Escandinavia encabeza la lista, aunque a Canadá también le va bien. Además, esta es la clave: los países nórdicos no solo tienen poca desigualdad, además tienen gobiernos mucho más grandes y redes de seguridad social mucho más extensas. En otras palabras, tienen lo que los republicanos tildan de “socialismo”.

Asimismo, la asociación entre “socialismo” y movilidad social no es accidental. Todo lo contrario, es exactamente lo que uno esperaría.

Para ver por qué, hay que ponerlo en un contexto estadounidense y preguntar qué pasaría con la movilidad social si la derecha

del Partido Republicano o los demócratas progresistas pudieran implementar sus agendas en materia de políticas públicas en su totalidad.

Si los tipos del Tea Party se salieran con la suya, veríamos recortes drásticos en Medicaid, los cupones de comida y otros programas que ayudan a los estadounidenses de bajos ingresos; lo cual, en muchos casos, dejaría a los hijos de familias de bajos ingresos con servicios médicos y nutrición inadecuados. También veríamos recortes en el financiamiento a la educación pública, mientras que en el otro extremo de la escala, veríamos recortes fiscales que elevarían los ingresos de los ricos y la eliminación del impuesto de sucesiones, que les permitiría transferir todo su dinero a sus herederos.

En cambio, los demócratas progresistas están haciendo un llamado para que haya servicios médicos universales, una mayor ayuda a los pobres y programas que ofrezcan colegiaturas universitarias gratuitas o por lo menos subsidiadas. Están solicitando ayuda para que los padres de ingresos medios y más

bajos puedan tener acceso y pagar cuidado infantil de calidad, además de proponer pagar esas prestaciones con aumentos de impuestos a los que ganan más y a las fortunas considerables.

Entonces, ¿cuál de estas agendas tendería a asegurar nuestro sistema de clases, facilitando que los hijos de los ricos se mantengan ricos y dificultando que los hijos de los pobres escapen de la pobreza? ¿Qué nos acercaría más al “sueño americano”? La respuesta es crear una sociedad en la cual los jóvenes con ambiciones que están dispuestos a trabajar arduamente tengan una buena posibilidad de trascender su entorno.

Miren, Ivanka Trump seguramente está en lo correcto en afirmar que la mayoría de nosotros quiere un país en el que hay posibilidades de subir en la escala social. No obstante, las cosas que necesitamos hacer para asegurarnos de que somos ese tipo de país —las políticas asociadas con niveles elevados de movilidad ascendente en el mundo— son exactamente las cosas que los republicanos tachan de socialismo.

(c) The New York Times.